

# LA LUCHA DE CLASES

SEMENARIO SOCIALISTA OBRERO

Año II

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN  
España, 1 peseta trimestre.—Ultramar, 1,25 id.—Portugal, 1,50 id.—Otros países, 1,75 id.  
Los pagos se efectuarán por adelantado, en libranzas del Giro mutuo ó sellos de franqueo.  
25 ejemplares, 75 céntimos.

APARECE LOS DOMINGOS

Redacción y Administración, Bailén, 41.  
BILBAO, 10 DE FEBRERO DE 1895.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

En Bilbao, en esta Administración, y en provincias, en el domicilio de las Agrupaciones Socialistas. La correspondencia de Redacción, á nombre de Valentín Hernández; la de Administración, al de Facundo Perezagua.  
Número suelto, 5 céntimos.

Núm. 79

## LA LUCHA POR LA VIDA

«La lucha por la vida es ley de toda la creación—se repite á diario—nadie se exime de ella. Y gracias á ella progresan las especies. Sin la lucha caeríamos en el marasmo y la atonía para concluir pronto. Todo movimiento se debe á desnivel; si nivelamos á los hombres y suprimimos la lucha entre ellos ¡adios progresos!»

Cualquiera diría al oír estas y otras cosas por el estilo que el hombre no puede luchar más que con el hombre, que aminorando y en cuanto se pueda suprimiendo las guerras intestinas de la humanidad, no tenemos ya más que cruzarnos de brazos y dejarnos consumir de inacción.

Vivimos en estados en que prevalece todavía el tipo de sociedades guerreras y por todas partes nos penetran concepciones militares. Nos cuesta concebir otra lucha que no sea la lucha guerrera. Estamos pasando de la sociedad militar á la industrial y en este tránsito se mezclan antes de transformarse los conceptos militares de la sociedad que se va con los conceptos de la que viene; de donde resulta que se ha aplicado á la vida industrial la concepción guerrera y ha nacido todo eso de la libre concurrencia, entendido de la manera más tosca y brutal que cabe.

Se olvida que la lucha cambia, que aún en la guerra misma no pelean lo mismo las tribus salvajes que las naciones europeas. Podrán ser más desastrosas nuestras guerras, pero se guarda en ellas cierto derecho de gentes.

Se olvida que la lucha cambia y sobre todo que existe la asociación para la lucha.

En las tribus salvajes se considera delito matar al de la misma tribu, pero no al de otra enemiga, principio que, más ó menos velado, subsiste entre nosotros. Recuérdese las explosiones de salvajismo (bien que de pico) que tuvimos en España cuando lo de Melilla.

Poco á poco va el hombre extendiendo sus nociones y considerando hermanos á los de otras tribus. Este progreso camina á borrar los sentimientos de patriotismo exclusivista y á corroborar los de solidaridad humana, y este progreso avanza gracias á la comunidad de ideal que la comunidad de sufrimientos ha engendrado en las clases desheredadas de las naciones todas. Los dueños de los *suelos patrios* seguirán cantando la vieja

canción patriótica, los que solo tienen sus brazos, el suelo que ocupan y el cielo que les cubre, saben que en todas partes son aquellos los mismos, que todos ocuparán lo que pisen y que es uno mismo el cielo que cubre á todos.

Lo más grande acaso del socialismo es ser internacional; es la base de la federación humana, para cuya preparación tan sólo se justifica la formación de las grandes nacionalidades.

Obsérvese bien todo movimiento patriótico y exclusivista, todo lo que tienda á dividir pueblos y levantar un pié más las fronteras y se verá que en primera, segunda ó vigésima instancia anda de por medio el interés de los *patriotas* dueños del *suelo patrio*, ó de los acaparadores de cualquier cosa y de cualquier clase que sean.

Estos son los que repiten toda esa monserga de la ley de la lucha.

Lucha, sí, pero lucha de los hombres todos con la naturaleza. Y así como es débil frente al invasor todo pueblo dividido y debilitado por contiendas intestinas, así lo es la humanidad frente á la naturaleza. El haber invadido nuestros abuelos, los españoles del Duque de Alba los Países Bajos obligó á aquellos industriales holandeses á romper las vallas que habían puesto al mar, para defenderse así de los hombres. Toda guerra humana es una derrota en nuestra lucha con la naturaleza.

Todo esto parecerá un ideal hermoso y santo á todo lector, por desafecto que sea al socialismo. Pues bien, debe pensar que ese es el ideal socialista y no otro, unir los hombres en paz para pelear juntos contra la naturaleza y domarla á nuestro arbitrio. Creer que esto se consiga con el actual régimen económico es una inocentada. El ideal hoy es para los más no arrancar su pan á la naturaleza, sino á otro hombre, ganar lo que otro pierde; no el trabajo, sino la guerra; no el salario, sino el botín. Todavía se repite, bien que en otras palabras, aquello del soldado de «Los Amanes de Teruel» de Tirso de Molina:

Bien haya, amen, quien inventó la guerra  
Que de una vez un hombre queda rico,  
Aunque en mil años no haya visto blanca.

Por todas partes el tapete verde y esta convicción infame: cada cual es libre de hacer de *lo suyo* lo que quiera.

«¿Pues qué?—se dirá—¿el socialismo no lucha?» Lucha por la paz. Pero téngase en cuenta que donde se oigan voces de rencor, de odio, de envidia, no salen de un alma profundamente socialista; que

no es socialismo buscar la lucha por la lucha y hay sobre todo una prueba infalible para conocer al socialista de pega. Cuando topeis con alguno que tras de echar pesetes contra el régimen actual y denunciar sus miserias é infamias añada esto ó cosa parecida: «¡bah! después de todo no hacen mal... si yo fuera ellos haría lo mismo» ¡jojo con el que tal dice!

Para el triunfo de la paz hace falta algo de guerra, cuanto menos mejor, pero hace falta sobre todo la unión de *todos* los hombres, y esta unión se busca con la persuasión y el convencimiento, que es la lucha más noble y fecunda.

Después de todo hay que tener fé de que por uno ú otro camino todos caminamos al mismo fin, unos sabiéndolo y otros sin saberlo, queriéndolo unos y otros contra su voluntad.

## DE VIZCAYA A VIZCAYA

Hay en esta villa un Patronato de Obreros con su salón-teatro y todo. ¡Para que digan luego que los *patronos* no se acuerdan del obrero y atienden á darle pan para el cuerpo y teatro para el alma! Teatro... vamos al decir, comedia. *Pan y teatro*, y allí están ellos, los *patronos*, para discurrir por el obrero ¿se puede pedir más? Le dan pan y le dan comedia y le ahorran el trabajo de pensar.

Pero dejemos esto del Patronato para otra ocasión, porque ello y eso otro de las Conferencias tienen muchísima miga para extraída de golpe y porrazo.

En el salón-teatro, pues, del dicho Patronato se ha estrenado la zarzuela en vascoence *Bizkaitik Bizkaira*, es decir *Desde Vizcaya á Vizcaya*.

Por la reseña que de ella da *El Nervión*, resulta cosa deliciosa, encantadora.

El caso es que un mozo, Chomin, va soldado á consecuencia de haberse introducido en la *patria* las quintas *para el ejército de España* Y en el servicio se corrompe. Esto, como se ve, es cosa que clama al cielo. Bien que se corrompan en el servicio los quintos de otras partes, Pero los de esta tierra! Para generales bueno! pero...soldados!

Vuelve Chomin del servicio maleado, como es natural, y acaba de pervertirle un maestro de escuela *maqueto* (¡maqueto para cosa buena!) en unas elecciones de diputados á Cortes. Resultado, que el

tal Chomin, á pesar de las sanas doctrinas que le inculcaron en su cuna, seducido por el maestro maqueto se decide á robar... pero ¿á quien? ¡al cura! ¡al cura nada menos! ¡Ahí es nada! Mal, muy mal está todo robo, pero ¡robar al cura! Este debe ser robo *sacrilego*.

La cosa acaba con que se llevan á Chomin á la cárcel y con tan fausto motivo se canta el *santo himno vascongado*, porque esto no podía faltar.

Como se ve, el nudo de la tragi-comedia ésta son las pícaras quintas. Desde que se han introducido estas esto es una perdición. Porque antes es cierto que se iban vascongados á la guerra, pero era mediante *cunquibus*. Con Vasco Nuñez, con Pizarro, con Almagro, con todos aquellos salteadores de indios se fueron muchos, pero es que iban á la caza del oro. Del servicio no traen un ochavo.

Verdad es también que en lo que va de siglo han tenido aquí dos guerras su foco y los vascongados han rendido servicio al *Rey*, pero en las filas carlistas no se corrompían los muchachos. En las filas carlistas se rezaba el rosario y se comulgaba. Para juzgar de su profunda moralidad basta leer la filípica que les soltó su obispo, el de Urgel, el famoso Caixal, *nada sospechoso por cierto*.

\*\*

En vista del lisonjero éxito que ha obtenido en el salón teatro del Patronato la zarzuela esta de las quintas es de esperar se anime su autor á proseguir la senda emprendida.

Podemos indicarle otro argumento precioso, y es el de la desmoralización que han traído la explotación minera y el desarrollo económico á ella anejo, por el que se han enriquecido los *Patronos* del Patronato.

Esto se presta á un animadísimo cuadro de la invasión *maqueta*; de la *corrupción* de estas masas oprimidas por los *Patronos*; de la alta moralidad de los capataces, listeros y contratistas, cantores muchos de ellos del *santo himno*.

Todo ello puede acabar con una apoteosis final en que sobre una pirámide de hierro á cuyo pie figuran vencidos de miseria los *quintos* de la industria, se cante el himno sagrado con aquello de: da y extiende tu fruto por el mundo.

Eman ta Zabalzazu  
Munduan frutua.

¡Pobre Iparraguirre! ¡Si volviera al mundo aquel espíritu cosmopolita! ¡Si volviera aquel hombre

que se transfiguraba cantando la Marsellesa, aquél hombre que se batió en las jornadas de julio, en aquellos días grandes de la hermosa revolución del 48, cuando soplabla en Europa el espíritu socialista!

UN VIZCAÍNO.

## NOTAS SEMANALES.

Donde menos se piensa salta un salvador de la clase trabajadora.

El Sr. Maluquer ha presentado una proposición en el Senado para la creación de unas cajas provinciales que sean de socorro para la clase trabajadora.

Los obreros que han de ser pensionados por accidentes del trabajo, han de contribuir con una peseta mensual; de manera que para este viaje no hacen falta cajas provinciales.

El Sr. Maluquer al defender su proposición, pintó con negros colores la situación de los obreros.

Y entonces el Sr. Canalejas le contestó diciendo que la proposición debiera pasar á la Comisión de Reformas Sociales, que es como proponer que se arroje al cesto de los papeles viejos, y que el gobierno se ocupa con interés de las necesidades del proletariado (¡vaya, hombre, ya lo habíamos notado!), pero que con carácter socialista no podía admitir la proposición. (¡Pues no faltaba más!)

Vamos, es lo que hay que ver que le llamen socialista al señor de Maluquer.

\*\*\*

Pues, señor, cuando todavía no se han apagado las voces de los proteccionistas vizcaínos, nos aturden con su gritería los proteccionistas del trigo.

Las diputaciones castellanas han promovido un jaleo de doscientos mil Gamazos.

Al parecer, los trigueros se interesan por los pobres labradores.

Pero no lo crean ustedes.

Con la subida del arancel para la importación de trigos extranjeros, no se tira más que á favorecer á los grandes acaparadores castellanos.

Como con lo que piden los de la «Liga de Explotadores Vizcaínos» no se vá á otra cosa que á hacer el caldo gordo á los grandes fabricantes.

Por supuesto, que lo único cierto que sacamos de esta trifulca de los defensores del trigo, es que nos suben el precio del pan.

Ya lo verán ustedes.

\*\*\*

Anda, para que se metan ustedes á falsificar actas electorales.

La Audiencia de Bilbao ha condenado á nueve años de presidio á los falsificadores de las actas de Guizaburuaga, en las elecciones provinciales de 1888.

Los periódicos bilbaínos están escandalizados con semejante sentencia.

Y hablan de interponer recursos de casación y de solicitar indulto.

Indignación muy natural, porque si se sienta tal precedente, ¿dónde van á encontrar los Solaegui y Urquijo, Chávarri y Echevarrieta, gente que se preste á los chanchullos electorales á que nos tienen acostumbrados?

Y después de todo, si se tratara de algún periodista socialista, santo y bueno, que se le envíe á presidio, pero á los que han sido alcaldes y secretarios y han faltado á la ley

favoreciendo á candidatos burgueses, eso sería un colmo.

Y, sobre todo, que todavía hay clases ¡qué caramba!

\*\*\*

Las cosas de Francia preocupan grandemente á todo el mundo.

El movimiento socialista, sobre todo que allí se está operando, es lo que más quita el sueño á nuestros burgueses.

El hecho de haber derribado muchos ministerios y últimamente el de Mr. Dupuy juntamente con la caída de Perier, ha dado una preponderancia incalculable á nuestros correccionarios de la vecina república.

Como si esto fuera poco, apenas se ha constituido el nuevo gobierno y ha tomado posesión de la presidencia Mr. Faure, se han visto obligados, dando satisfacción á los socialistas, á otorgar la amnistía general para toda clase de delitos políticos y de huelgas.

Estos triunfos del socialismo francés hacen decir al corresponsal del Times en París:

«El estado de cosas aquí es tal, que la agresión es la regla, la resistencia la excepción, ó por mejor decir, no se encuentra por parte alguna»

Otro diario burgués hablando del recibimiento hecho en París á Rochefort, se expresa en estos términos:

«Lo que más contribuye á aumentar la inquietud general es que nadie ve la manera de poner dique capaz de contener el avance amenazador de la corriente socialista.»

Los burgueses ven con espanto que el socialismo va ganando en Francia y en todas partes la conciencia del pueblo y la cooperación valiosa de los hombres de ciencia, hasta ahora incondicionalmente puestos á su servicio.

Redoblemos los esfuerzos que el triunfo es nuestro ¡adelante!

## La quinta parroquia.

Eso de la quinta parroquia va á dar más que hablar que la bofetada del general Fuentes.

Verán ustedes. El Sr. Zabálburu, que es un católico muy ferviente en esta tierra de capitalistas, se habia obligado á sufragar todos los gastos que ocasionara la construcción de la quinta parroquia, eso sí, á condición de que se le había de conceder en la iglesia la construcción de un panteón para su familia.

Cierto que algunos cristianos, chapados á la antigua, creen que eso del panteón son pompas y vanidades, reñidas con el verdadero espíritu cristiano, y también es verdad que esas obras están prohibidas por la ley dentro de los templos. Pero con dinero, todo se consigue en este mundo... y en el otro.

En América, quiero decir.

Todo marchaba á pedir de boca. Las obras de la iglesia adelantaban rápidamente; en ellas ganaban el pan para sí y sus familias bastantes trabajadores, y todo eran elogios y alabanzas celebrando la magnanimidad del virtuoso señor de Zabálburu.

Pero—¡maldito pero!— hé aquí que á este señor se le antoja vender un terrenillo que posee alrededor de la iglesia de Albia y comprarlo á otro señor aún, por las trazas, más católico, el Sr. Isasi, y salta el clero de la citada iglesia y dice á este último:—Alto, caballero; usted no puede comprar ese terreno sin incurrir en la pena de excomunión mayor.— ¡Horror!—debió de decir el señor

Isasi—antes la muerte.—¿Y cómo es eso?—Pues estos terrenos, añadieron los de las enaguas negras, eran antes del sacrilego robo de Mendizábal, propiedad de la Iglesia, y según las prescripciones de nuestra santísima madre, todo aquél que adquiera estos terrenos está excomulgado.

—¡Canastos!—se debió decir para su capote el Sr. Isasi,—pues entonces el Sr. Zabálburu, que es el propietario de estas parcelas, hace mucho tiempo que está en pecado mortal.

Y fué el hombre y se dirigió al obispo de Vitoria, el cual, como era de esperar, dijo que, efectivamente, si compraba el terreno en cuestión, se condenaba sin remedio para siempre.

Entonces fué el Sr. Isasi y publicó todo esto en la prensa, armándose el consiguiente escándalo entre la beatería de ambos sexos.

El Sr. Zabálburu, que se vió así tácitamente excomulgado por el Obispo de Vitoria, va y ¿qué hace? Pues no dar un céntimo para la continuación de las obras de la quinta parroquia. Y se pararon las obras, y los obreros en ellas empleados no tienen que comer y nadie sabe en qué vendrá á parar esto.

Es decir, como si lo viera, terminará conque aquí no hay nadie excomulgado, conque todo ha sido una lamentable serie de equivocaciones, que así lo exige la calidad y la cantidad de las personas interesadas y se continuarán las obras y *tutti contenti*.

Si, hombre, que se acabe la quinta parroquia, que aunque ahora no nos hace ninguna falta, por el pronto dá ocupación á unos cuantos obreros, y andando el tiempo, cuando á esta sociedad se la lleve la trampa, y se la va á llevar muy pronto, ya la destinaremos á alguna cosa útil. ¡Quién sabe si entonces dedicaremos su recinto á la reproducción de la especie caballar!

## EN EL AYUNTAMIENTO

Se abrió la sesión del miércoles con la asistencia de veintidos señores concejales.

Fueron aprobados varios informes, entre ellos uno por el que se autoriza al director de la fábrica del gas para que, sin que se resienta el servicio dé asueto á los operarios los domingos por la tarde, y otro proponiendo la creación de un Montepío para jubilaciones, pensiones y viudedades de los empleados del municipio.

Quedaron sobre la mesa dos informes: uno relativo á las bases para la construcción de la nueva fábrica del gas, pues según afirmó el Sr. Arlucciaga, todavía no tiene el Ayuntamiento terreno donde edificarla, y otro en el que los letrados municipales sientan la opinión de que el Ayuntamiento no debe recurrir en alzada contra la elevación de la presa construida por la fábrica Basconia, porque en su concepto no tiene ningún derecho.

\*\*\*

En lo que los Sres. Concejales van á andar poco menos que á mogicones vá á ser en eso de la reforma de las plantillas, categorías, nombramientos y ascensos de los empleados.

Ya en esta sesión se anunciaron broncas para cuando se tratara este asunto en la extraordinaria, acordada para ayer.

Porque si cuando se trata del nombramiento de un peon, el Ayuntamiento parece una reunión de verduleras, ¿qué no ha de suceder cuando en el trasiego que con la reforma proyec-

tada se va á llevar á cabo, puede favorecerse á unos empleados y perjudicarse á otros?

Será cosa de ver á los Concejales ponerse como digan dueñas, por sacar á flote á sus respectivos paniguados.

\*\*\*

Se sacó á votación el asfaltado de las aceras de la Gran Vía, y, menos mal, contra lo que nosotros creíamos no se aprobó más que el de la acera derecha.

El Sr. Leguina puede estar satisfecho; ya tiene paseo de invierno.

Que el pueblo obrero le pague lo mucho que por él se interesa.

\*\*\*

Como en la próxima renovación de concejales han de cesar en sus cargos los que fueron elegidos para cubrir las vacantes de los socialistas electos y no puestos en posesión de su cargo por la Junta provincial del censo, se procedió á sorteo tocándoles salir á los Sres. Aranguren (carlista), Piniillos y Maguregui (republicanos) y Arias (liberal).

El Sr. Leguina temía que le jugaran alguna mala pasada y como el hombre debe ir muy á gusto en el machito municipal, no se fió del alcalde ni de nadie y se puso á investigar las papeletas y las bolas con una desconfianza ridícula y mortificante para el alcalde.

\*\*\*

Y se repitió la lata de la sesión anterior propósito de la paralización de las obras de la quinta parroquia, con acompañamiento de interrupciones y campanillazos.

El Sr. Leguina, que no lleva en este asunto otro interés que el de mortificar á los Sres. Zabálburu y Arlucciaga y sin que esta cuestión, al menos de la manera tratada por el Sr. Leguina, importe un bledo al Ayuntamiento, se extendió en largas consideraciones sobre compra de terrenos eclesiásticos, excomuniones y otros excesos, hasta que la campanilla presidencial, que no cesaba de repicar, cortó la palabra al Concejal seudo democrata en medio de las protestas del Sr. Storm, que consideraba irreverentes las alusiones al Sr. obispo de Vitoria y al señor Zabálburu.

Y se levantó la sesión.

## Un desahogo del Sr. Chávarri.

Ya sabíamos nosotros que don Víctor era hombre de pelo en pecho y que ha solido andar á puñetazo limpio, tiempos atrás, con algunos obreros en su fábrica «La Vizcaya», como un mozo de cordel cualquiera.

Pero, ahora con la senaduría y con el continuo roce con personas, por lo menos bien educadas, suponíamos que se hubiera cepillado un poco.

Pero ¡ca! el hombre continúa tan bruto como siempre.

El jueves por la mañana fué un operario de un acreditado taller de ebanistería de la Gran Vía, á hacer un pequeño trabajo en una habitación del palacio que D. Víctor tiene en la plaza elíptica, y al meter el barreno en la pared tuvo necesariamente que descascarillarse algo, muy poco, la pintura.

Ver esto por la tarde el senador bilbaino y dirigirse como una flecha al taller de referencia, fué todo uno. Echando espuma por la boca y con ademanes descompuestos y amenazadores se encaró con el infeliz obrero, y pronunciando frases propias de un mayoral le insultó groseramente,

terminando así: «¡Y no le abofeteo á usted, no sé porqué!» Añadiendo á renglón seguido y dirigiéndose al dueño del taller: «Despida usted inmediatamente á ese hombre ó ha terminado todo entre nosotros.» Lo que se apresuró á ejecutar el patrono, dando la cuenta al obrero en aquél mismo momento.

¿Eh? ¿Qué tal? ¿Qué les parece á ustedes la educación y las formas de todo un senador del reino? ¿No es verdad que hechos como estos acreditan de bárbaro al que los realiza aunque sea senador y todo?

Ahí tienen ustedes todos los sentimientos de protección que animan al Sr. Chávarri hacia los obreros.

Lo que no nos explicamos es la excesiva prudencia del obrero, sobre todo teniendo á mano razones contundentes, punzantes y cortantes.

Aunque si continúa así el Sr. Chávarri, insultando y maltratando obreros se la va á encontrar el mejor día.

¡Y luego quiere esta gente que los obreros vayan de la mano con ellos! ¡No faltaba más!

## DESDE ERANDIO.

El último domingo han inaugurado los republicanos en esta anteiglesia un Círculo republicano y acudieron de Bilbao á la fiesta D. Federico, D. Cosme y D. Gaspar, los tres reyes magos del republicanismo vizcaíno.

El segundo de Echevarrieta en esta localidad y gran cacique electoral don Paulino Martín, hermano del conocido tablajero de esa villa, preparó la cosa para que tuviera resonancia y no faltaron los obligados cochetes y la charanga de rigor que ejecutara la marsellesa.

Los republicanos no se duermen en las pajas y ya que no pueden meter mano al distrito de Bilbao, preparan el terreno para ganar por aquí las elecciones, en caso de que se cree el nuevo distrito electoral.

El caso es que aquí fueron grandemente obsequiados los expedicionarios y de sobremesa debieron recordar las fuertes emociones de la falsificación de las célebres actas y quién sabe si se prometieron nuevos pucherazos para las elecciones próximas, mientras anda rodando por el extran-

jero, nadie sabe cómo el Sr. Goldaracena, autor según se dice del desahogado que se cometía en esta anteiglesia para dar el triunfo á Solaegui.

Pero vamos á la inauguración. El primero que hizo uso de la palabra fué Solaegui; y nada más natural. El hombre aspira á ser padre de la patria y tiene que ir soltándose en esto de pronunciar discursos, y aunque ahora lo hace bastante mal, como que hasta que él sea diputado ha de florer mucho, ya tiene tiempo de aprender á pronunciar con soltura *si* y *no*, que es lo único que ha de decir en el Congreso, si por una de esas grandes casualidades llega á sentarse en el mentidero nacional.

Seguidamente hizo uso de la palabra D. Cosme. Por el Sr. Echevarrieta no pasan años; siempre tiene el mismo tipo de burgués finchado. Habló de la unión de los republicanos y tuvo sentidas frases para el *ilustre emigrado*, que parece que anda ahora algo malito.

Tocóle el turno al Sr. Conde-Pelayo, médico de Portugalete, revolucionario á su modo y clerófono hasta la pared de enfrente. Su discurso fué caliente y llegó á decir que solo hay hombres honrados en el partido republicano. Varios socialistas que estaban en el salón pidieron al señor médico al terminarse el acto que explicara sus palabras y les contestó que él tenía por los mejores republicanos á los socialistas. Una verdad como un templo.

Después hizo uso de la palabra el Sr. Leguina. El concejal bilbaíno no hizo otra cosa que llamar á los republicanos á la unión y excitarles á que se preparen para las primeras elecciones legislativas, amen de entonar unas cuantas rogativas para que el inclito don Manuel, salga con bien de su enfermedad.

Pero los que dieron animación al cuadro y rompieron el hielo del auditorio fueron los Sres. Gimenez y Dapena. El primero, vicepresidente del comité federal bilbaíno, se expresó en términos socialistas, haciendo votos por el triunfo de una república en la que todos sean dueños del triunfo de su trabajo, que la tierra sea de todos y porque en ella no tengan cabida los vagos y explotadores. Solaegui y Echevarrieta y demás vagos de profesión debieron taparse los oídos ante semejante chaparrón. La verdad es que no sabemos cómo se iban a arreglar los federales para hacer todo eso, no aboliendo la propiedad privada; pe-

ro es lo cierto que fué aplaudidísimo. Como que la mayoría de los concurrentes eran obreros. Terminó el Sr. Gimenez protestando del *meeting* de protesta de los Campos Eliseos, donde —dijo— se llevó á los obreros como borregos á ofrecerles un proteccionismo que solo protege al capitalismo.

Pues, anda, que el Sr. Dapena acabó de remachar el clavo. Dijo que los obreros no deben votar por el candidato que le impongan los caciquillos, ni admitir dinero por la emisión de su sufragio, sino votar por el que sea verdadero republicano, no siéndolo aquel que corrompe el cuerpo electoral comprando votos. El Sr. Solaegui y sus amigos de Erandio, que pagaron aquí los votos á 20 y 25 duros, debieron ponerse de veinticinco colores.

También habló en nombre de *La Juventud Republicana* el mequetrefe de *Taravilla* repartiendo elogios á porrillo entre Solaegui y Echevarrieta, de tal modo, que aquello parecía un memorial solicitando un empleo. Terminó poniendo las columnas del semanario á disposición de los republicanos de Erandio, siempre que no sea para zaherir á los jefes. ¡Bien por *Taravilla*! Los jefes son indiscutibles.

Resumen; los discursos de la inauguración han sido aplaudidos en tanto que han tenido marcado sabor socialista y que los comentarios entre los obreros han sido contrarios á los iniciadores de la cosa y favorables á nuestras ideas.

Procuraré escribir á menudo enterándolos de lo que por aquí ocurra.

Vuestro y de la R. S.  
El Corresponsal.  
Erandio 6 de Febrero.

## De aquí y de allí

Una noticia que tendrá sin cuidado á los Larios, Chávarri, Comillas, Zabálburu y demás gente de trigo:

«Se reciben desconsoladoras noticias de Sevilla, donde reinan horribles temporales. El Guadalquivir ha crecido seis metros sobre su nivel ordinario. Témense espantosas inundaciones, inmensos destrozos, miserias y víctimas. Reina un pánico indescriptible.»

Una desgracia nacional:  
Ha fallecido en Sevilla el matador de toros conocido por el Tato.

alcaldía del segundo distrito. Su resistencia tenía ya un ejército.

El Comité central estuvo á la altura de su misión. Sus proclamas y sus artículos socialistas del *Diario Oficial*, unidos á la obstinación de los alcaldes y diputados, le habían valido al fin la adhesión de todos los grupos revolucionarios de la capital; habiéndose reforzado con algunos hombres más conocidos de la masa obrera. De orden suya, la plaza de Vendome se fortificó con barricadas formidables. Los batallones del Hotel de Ville se aumentaron del doble, y numerosas patrullas recorrieron los bulevares y la calle de Vivienne. Merced á estas enérgicas disposiciones, la noche pasó tranquilamente.

Las elecciones no podían verificarse al día siguiente. El Comité declaró en una proclama al pueblo de París que tendrían lugar el 26, añadiendo: «La reacción, excitada por vuestros alcaldes y vuestros diputados, nos declara la guerra; nuestro deber es aceptar la lucha y vencer la resistencia.» Después de lo cual anunció que citaría ante su jurisdicción á los escritores que insultasen al pueblo, y envió un batallón de Belleville á ocupar la alcaldía del 6.º distrito, reemplazando con delegados del Comité á los alcaldes y adjuntos de los 3.º, 4.º, 11.º, 12.º y 18.º distritos, á pesar de sus protestas. Clémenceau escribió diciendo que decidía la

Lás lágrimas que ha hecho derramar su muerte, harán elevar probablemente las aguas del río dos metros más.  
¡Qué país este, señor, qué país!

Según dice *El Nervión*, parece que algunos jóvenes *maquetófobos*, acarician la idea de que se represente el esperpento lírico del Sr. Azcue en el teatro de Arriaga. Si la cosa cuaja, la representación se verificará á puerta cerrada.

Si, hombre, hay ciertas cosas que deben verse en secreto.

Porque si viera el público la *Bizkaitik Bizkaita* esa, ¡no era bronca la que se iba á armar!

El martes último se verificó en París un *meeting* socialista con asistencia de todos los dipulados de esta fracción.

El *meeting* fué presidido por el Sr. Rochefort y los discursos pronunciados, todos muy elocuentes, fueron encaminados á aconsejar la unión del proletariado para acelerar el advenimiento del régimen colectivista.

Según despachos de origen burgués en las elecciones para el Lantag últimamente verificadas en Prusia los socialistas han obtenido un gran éxito, pues en casi todas las capitales aparecen eus candidatos triunfantes.

Es de advertir que para estas elecciones solo votan los contribuyentes.

Con motivo de la apertura de las sesiones en la Cámara de los Comunes de Inglaterra se ha dado lectura al mensaje de la Corona, en el cual no se hace alusión alguna á la crisis porque atraviesan los obreros del Reino Unido.

El diputado socialista Keir Hardie, con tal motivo, ha anunciado una proposición pidiendo al gobierno su ayuda eficaz para resolver la cuestión de los obreros sin trabajo.

¡Buen barómetro el del Ayuntamiento!  
¿Nieva? Pues carencia de trabajo, hambres y miserias. Rancho en la plaza de toros y suscripción pública.

¿Sale el sol? Pues todo el mundo tiene ocupación, desaparecen las necesidades de las clases pobres y se suspeude la suscripción y se suprime el rancho.

Verdad es que cuando llega un temporal le coje desprevenido y mientras se prepara la ranchería se pasa el mal tiempo; de modo que dá un día ración y al día siguiente...pues sale el sol.

Y se acabó el rancho.

fuerza, pero que no quería apelar á la fuerza; lo que era tanto más magnánimo cuanto que su fuerza se componía de él y de su adjunto. Finalmente el Comité obró enérgicamente contra el Banco.

La reacción contaba con el hambre para obligarle á capitular. El millón del lunes estaba consumido, y el Banco no se daba prisa á entregar el segundo que había prometido. El jueves por la mañana, Varlin y Jourde, que fueron á buscar algún dinero á cuenta, recibieron por toda contestación encubiertas amenazas; en vista de lo cual escribieron al gobernador haciéndole observar que acosar por hambre á la población parisiense era un arma indigna de un partido que se apellidaba honrado; que el hambre no desarmaría á nadie; que no serviría más que para excitar á la devastación, y que ellos recogían el guante que se les había arrojado.

Y sin pararse en otras consideraciones, el Comité mandó dos batallones delante del Banco, el cual se vió obligado á ceder.

Los alcaldes eran los únicos que sostenían la agitación. Autorizados por Thiers, nombraron comandante de la Milicia nacional al furibundo general Saisot, é hicieron esfuerzos inútiles para allegar gente armada á la plaza de la Bolsa. A fin de dar más peso á su equívoca actitud idearon una manifestación platónica encaminada, según ellos, á vencer la resistencia de los versalleses, pre-

## LA COMMUNE DE PARÍS (13) DE 1871.

y en el intervalo gritos salvajes. Las últimas filas de la manifestación empujan á las primeras y tratan de arrollar á los federados. Fianlmente, viendo sin duda que no podían aturdirlos, los amotinados echan mano á los revólvers, matan dos milicianos y hieren siete. Maljournal recibe una herida en la pierna. La agresión fué tan evidente, que ninguno de los veintiséis Consejos de guerra que han escudriñado hasta los más oscuros rincones de la Revolución del 18 de marzo se ha atrevido á evocar la escaramuza de la plaza de Vendome.

Los fusiles de los federados se dispararon como por sí solos. Sonó una descarga y un grito terrible, al que sucedió un silencio lúgubre. La calle invadida quedó libre en unos cuantos segundos. Una docena de cuerpos, varios revólvers, estoques y sombreros yacían en la calle desierta, alumbrada por el sol de mediodía. Si los federados hubiesen apuntado ó tirado solamente á la altura de un hombre, habría habido doscientos cadáveres, pues en aquella masa compacta todas las balas se habrían aprovechado.

Los fugitivos recorrieron París gritando:

«¡Asesinos!» Las tiendas de los bulevares se cerraron y grupos furibundos llenaron la plaza de la Bolsa. A las cuatro de la tarde varias compañías del orden se presentaron con aire resuelto y el fusil al hombro y ocuparon todo el barrio de la Bolsa.

A las tres se tuvo noticia en Versalles de lo sucedido. La Asamblea levantó precipitadamente la sesión. Los ministros estaban consternados. Toda su jactancia de la víspera no tenía otro objeto que intimidar al pueblo de París, alentar á los hombres de orden y provocar un ataque por sorpresa. El ataque había tenido lugar, pero el Comité central había salido victorioso. Por vez primera Thiers empezó á creer que aquel Comité que sabía reprimir los motines podría ser muy bien un Gobierno.

Las noticias de la noche fueron más tranquilizadoras para los versalleses. Los tiros habían despertado, al parecer á los hombres de orden, que afluían á la plaza de la Bolsa. Un gran número de oficiales, regresados de Alemania fueron á ofrecerse. Las compañías reaccionarias se establecían fuertemente en la alcaldía del noveno distrito, volvían á ocupar la del sexto, desalojaban á los federados de la estación de San Lázaro y guardaban todas las avenidas de los barrios ocupados por ellos, pudiendo decirse que constituían una ciudad dentro de la ciudad. Los alcaldes se constituían en permanencia en al

El municipio de París ha votado 50.000 francos para los Sindicatos obreros.

El diputado socialista Vaillant ha presentado á la Cámara francesa tres proyectos de ley: uno, creando un Ministerio de Trabajo, Higiene y Beneficencia; otro, estableciendo importantes mejoras para los obreros agrícolas; y el otro, limitando la jornada de trabajo y estableciendo un mínimum de salario para los obreros empleados por el Estado.

En Monceau, Francia, una terrible explosión de fuego grisú, ha ocasionado la muerte á más de treinta obreros mineros y han resultado heridos otros varios.

Es tal el clamoreo de la prensa socialista, que el Gobierno ha prometido exigir responsabilidad criminal al dueño de la mina.

Sin embargo, estamos seguros de que no ira nadie á presidio.

Los socialistas se han apresurado á llevar auxilios en metálico á los heridos y á las familias de las víctimas.

La Sociedad de obreros Forjadores y Martilladores de Vizcaya en su última reunión general ordinaria, ha renovado los cargos siguientes de la Junta Directiva:

Presidente, Casto Saez; Vicepresidente, Juan Betes; Tesorero, Jacinto Greño; Vocal 1.º, Ignacio Gamborena,

Estos compañeros, al tomar posesión de su cargo envían un fraternal saludo á todos aquellos que luchan por la emancipación de la clase trabajadora.

La correspondencia á nombre del Secretario, Cirilo Echevarría, Rivas, 20, 4.º, Sestao.

Los obreros tipógrafos del establecimiento del Sr. Quesada, de Santander, se han declarado en huelga.

El explotador ha querido reducirles los salarios aún más de lo mezquinos que lo eran y han salido á la calle como un solo hombre.

Los obreros esperan mantener el tipo del salario antiguo si no hay obreros mal aconsejados de las capitales vecinas que olviden el santo principio de la solidaridad obrera.

Esperamos que los tipógrafos bilbaínos sabrán dar la contestación que se merece al que pretenda ofrecerles trabajo en la citada imprenta de Santander.

Los obreros canteros que se empleaban en las obras de la estación de Zaragoza, se han declarado en huelga en número de setenta y ocho.

Llamamos la atención de las organizaciones obreras á fin de que envíen socorros á

sentándose en la tribuna del presidente de la Cámara, ceñidos de sus fajas de representantes del pueblo; pero la Asamblea, que hacía en aquel instante un llamamiento á las provincias para caer sobre París, negóse á dar oídos á sus reclamaciones y los recibió con insultos.

Los alcaldes y diputados de París volvieron de Versalles indignados. Un cambio repentino se operó en los periódicos burgueses; los ataques al Comité central se mitigaron, y hasta los moderados empezaron á temerle todo de Versalles.

El Comité se aprovechó de esta disposición de los ánimos para alzar la voz y tomar disposiciones decisivas. Después de haber publicado una proclamación en que afirmaba su resolución de no retroceder, nombró tres generales: Brunel, Duval y Eudes, después de haber mandado prender á Lullier, cuyo estado de embriaguez constante rayaba en locura, y que, asistido de un estado mayor de traidores, había dejado el día antes de salir de París, con armas y bagajes, todo un regimiento versallés acampado en el Luxemburgo. Por último, se sabía positivamente que si el Mont-Valérien estaba en poder del enemigo era por culpa suya.

Era preciso acabar con la resistencia. El Comité encargó de nuevo á Brunel que ocupase las alcaldías del primero y del segundo

aquellos compañeros, dirigiéndose á Matías Pastor, Latassa, 4, 3.º

La huelga de los obreros de los tranvías de Brooklyn, Estados Unidos, toma caracteres alarmantes.

La población está al lado de los huelguistas y hasta la policía simpatiza con el movimiento obrero.

Cinco mil huelguistas pidieron al consejo municipal de Brooklyn, derogue el permiso de la circulación concedido á las compañías de los tranvías eléctricos cuyo personal se halla en huelga.

El municipio acordó acceder á la petición.

La sociedad de obreros Forjadores y martilladores de Vizcaya, ha votado 78 pesetas para los canteros huelguistas de Zaragoza.

Los señores propietarios de Bilbao se niegan á pagar las cuarenta mil pesetas como impuesto y como donativo; nada, que no sueltan un cuarto. Y hacen bien.

¿Qué el Ayuntamiento no tiene dinero para crear músicas, comprar terrenos para parques, asfaltar aceras para paseos y otras atenciones tan indispensables como éstas?

Pues se aumentan los impuestos sobre los artículos de comer, beber y arder y conflicto resuelto.

Y si todavía hace falta más dinero se crea un nuevo impuesto sobre el aire que respiramos y en paz.

Todo menos tocar á la propiedad y á la industria y al comercio.

## Ecos de las minas.

Compañeros del Consejo de Redacción de LA LUCHA DE CLASES.

A la carta que con fecha 3 del corriente habeis publicado suscrita por *Un obrero* y con el epígrafe de *Ecos de las minas*, he de manifestaros con respecto al encargado Valentín Medina (a) Fanegas, que si efectivamente es poco idóneo para dirigir canteras y muy bestia para otras cosas, en cambio para robar á los peones es muy agudo, tan agudo que el peon que no le paga una peseta más al mes no le echa pimentón al rancho.

Y vamos con el fantoche yerno del célebre Olavarría, que si es cierto que de 100 reales descuenta 200 para hospital lo mismo que de 60 y de 120 una peseta, etc., también es cierto que desde que él se ha encargado de pagar á los obreros no les abona á estos nunca los 25, 50 ó 75 céntos.

distrito. Brunel con 600 hombres de Belleville y dos piezas de artillería, y acompañado de dos delegados del Comité, Lisbonne y Protot, se presentaron á las tres de la tarde delante de la alcaldía del Louvre. Las compañías burguesas tomaron un aire amenazador; pero Brunel mandó avanzar los cañones y en seguida le cedieron el paso. Después de muchas vacilaciones, se convino entre Brunel de una parte y el alcalde y los adjuntos de la otra, en que las elecciones tendrían lugar el 30 de marzo. Los milicianos nacionales de ambos campos saludaron este convenio con una aclamación entusiasta, y mezclando sus filas, se dirigieron á la alcaldía del segundo distrito, que no tardó en capitular. Los batallones populares, saludados por los batallones burgueses, desfilaron por los bulevares.

El Comité central no podía abandonarse á esta confianza. Había tenido que aplazar dos veces las elecciones. Un nuevo aplazamiento habría dado á ciertos alcaldes y diputados cinco días para conspirar, de acuerdo con el Gobierno de Versalles. Finalmente, los batallones federados, en pie desde el día 18, estaban realmente extenuados. Ranvier y Arnold, delegados del Comité, fueron aquella misma noche á la alcaldía del segundo distrito á decir que el Hotel de Ville mantenía la fecha del 26. Los alcaldes y adjuntos, algunos de los cuales no tenían más que un

que éstos tienen de pique en la cuenta, sin duda por no imitar á su anterior, (pariente del señor Amézcla) y merecer el título de usurpador de lo ajeno, y que como dice el adagio *piojo resucitado*...

Al señor Melguizo, que no me lo lleve á mal, pero mi deber es aconsejarle procure que no le pase lo que le ha pasado á su hermano, que no dé lugar á que se entere de sus abusos el señor Director de Hospitales.

Vuestro y de la R. S.—UN OBRERO.

Arboleda 6 de Febrero de 1895.

## EL ÚNICO CAMINO

La sociedad de obreros zapateros de Bilbao nos ha remitido la siguiente comunicación:

Compañeros de LA LUCHA DE CLASES:

Reunida esta Sociedad en Junta General ordinaria el día 22 del mes próximo pasado, acordó ingresar en el Partido Socialista Obrero, lo cual ponemos en vuestro conocimiento para que publicándolo en ese semanario llegue á conocimiento de todas las organizaciones obreras que luchan por mejorar la triste condición en que se encuentra la clase trabajadora.

A esas entidades obreras dirigimos nuestra humilde pero entusiasta voz para que, sin abandonar la lucha económica, entren de lleno en la política, único medio que ha de acabar con la inícuca explotación del hombre por el hombre.

Grandes son las pruebas que la experiencia nos ha proporcionado para comprender la ineficacia de luchar solo en el terreno económico, pero la que ha rebasado todas, ha sido la reciente huelga de Málaga, donde la parcialidad de las autoridades ha inclinado la balanza en favor del poderoso Larios. Esto nos demuestra que ni la unión ni la solidaridad obrera, hermosamente practicada en esta ocasión, tienen la fuerza suficiente para poner coto á la insaciable avaricia de los detentadores del producto de nuestro trabajo y que solo apoderándose la clase trabajadora del poder político, es como se realizará el bello ideal que consiste en que cada cual reciba el producto íntegro de su trabajo, desapareciendo así la ignorancia y la miseria.

¡Viva la unión de la clase trabajadora!

¡Viva el partido Socialista Obrero!

En nombre de la Agrupación os desean S. y R. S.—Claudio Cerezo, Presidente.—Isidro Sánchez, Secretario.

Bilbao 5 de Febrero de 1895.

propósito—como lo han confesado después—ganar tiempo, pusieron el grito en el cielo, arguyendo de mala fe. Los delegados protestaron sosteniendo que el mandato de Brunel se reducía á ocupar las alcaldías del primero y segundo distrito. Durante muchas horas se hizo todo lo posible para envolver á los delegados, pero inútilmente; estos se mantuvieron firmes, y á las dos de la mañana se retiraron sin que nada se hubiese convenido.

El sábado 25 era el último día de la crisis. Era preciso que el Comité central ó los alcaldes fuesen vencidos. El Comité mandó fijar aquella mañana misma el siguiente cartel:

«La actitud provocativa de la alcaldía del segundo distrito nos obliga á confirmarnos en nuestra resolución. En su consecuencia, las elecciones tendrán lugar mañana domingo 26 de marzo.»

Esta actitud enérgica del Comité y el convencimiento de que su resistencia era inútil, y más que inútil peligrosa, obligaron á los alcaldes y diputados á capitular, pero no sin largas dilaciones y acaloradas disputas.

El Comité anunció su triunfo en un nuevo cartel, que empezaba así:

«El Comité central, al cual se han unido los alcaldes y adjuntos, convoca...»

A riesgo de reavivar el apagado incendio, cinco diputados publicaron un cartel protes-

## CONVOCATORIAS.

Para hoy á las once de la mañana se convoca por el consejo de administración á todos los que contribuyen á la publicación de este semanario á una reunión que tendrá lugar en el centro obrero, Laguna, 6, para tratar asuntos de interés.

\* \*

La Junta Directiva de la Sociedad de obreros en madera convoca á sus afiliados á reunión general ordinaria para el domingo próximo á las 10 de la mañana en el local del centro obrero, para tratar asuntos relacionados con la marcha de la Sociedad.

\* \*

Los obreros moldeadores que pertenecen á la Sociedad de su oficio y han variado de taller deberán ponerlo en conocimiento del presidente de la misma, Bailén, 41, si no quieren que se les dé de baja en la Sociedad.

Para el domingo próximo, á las once de la mañana y en el local del centro obrero, están convocados todos los obreros moldeadores, entendiéndose que el que para entonces no haya participado á la Junta Directiva el taller donde trabaja, se le dará definitivamente de baja en las filas de la Sociedad.

## CORRESPONDENCIA.

San Juan de Vilasar. (1)—J. F.—Recibidas 4 pesetas de otras tantas suscripciones Bermeo.—L. C.—Recibidas 2 pesetas de su suscripción hasta fin Junio.

Baracaldo.—N. G.—Recibidas 9'35 pesetas de paquetes hasta el número 17.

Portugalete.—J. G.—Recibidas 1'75 pesetas á cuenta de paquetes.

Bermeo.—A. E.—Recibida 1 peseta de su suscripción hasta fin marzo.

Santander.—D. P.—Recibidas 5 pesetas á cuenta de paquetes.

Mundaca.—D. T.—Recibida 1 peseta de su suscripción hasta fin marzo.

Santander.—E. R.—Se sirve su suscripción, que tiene abonada hasta fin Abril próximo.

Mundaca.—A. U.—Recibida 1 peseta de su suscripción hasta fin marzo.

(1) Esta partida apareció equivocadamente en el número 17 en el pueblo de Sitges.

Portugalete.—Imp. de Mariano P. Escartin.

tando contra las palabras del Comité. Lockroy, Floquet, Clémenceau, Tolain y Greppo. El resto del grupo de Luis Blanc no venía ya á París hacía cerca de una semana. Aquellas mujerzuelas que habían cantado toda su vida la Revolución, cuando la vieron alzarse ante ellas, huyeron escapadas.

Auella semana memorable, que empezara con el advenimiento al poder del pueblo de París, terminaba, al fin, con su triunfo.

El domingo 26 fué un día de gozo, un hermoso día de sol. París respiraba dichoso, como se respira al salir de las tinieblas ó de un gran peligro. En Versalles las calles eran siniestras, los gendarmes ocupaban la estación y exigían brutalmente los pasaportes, confiscando todos los periódicos de París. En París se entraba con entera libertad; las calles estaban llenas de gente, los cafés de bote en bote. El mismo muchacho pregonaaba el *Paris Journal*—Diario furiosamente reaccionario—y *La Commune*. Los escritos que atacaban el Hotel de Ville y las protestas de algunos obcecados se leían en las paredes junto á los carteles del Comité central. La cólera del pueblo había pasado al cesar el peligro. La papeleta de voto había reemplazado al chassapot.

Según decreto del Comité central, había que elegir un consejero municipal por cada veinte mil habitantes y por fracción de diez